

RADIO ONDA AZUL

Una experiencia de comunicación popular en Puno

Raúl Rodríguez Chalco



CUANDO EL PRESIDENTE DE LA CORPORACIÓN DE DESARROLLO DE PUNO, un ingeniero original de Lampa, escuchó decir a su secretaria que el obispo de la diócesis y el director de Radio Onda Azul querían hablar con él, se apresuró a terminar con el despacho. Mientras firmaba apresurado, imaginó el tema del que hablarían, repasó una explicación y, minutos después, sus sospechas fueron ratificadas.

El obispo de la diócesis de Puno habló con su peculiar estilo: pausado, sin fijar la vista en los ojos de su interlocutor, tono bajo, casi murmurando, como quien no quiere hablar del tema. Su acompañante se fijó en las pausas y, muy particularmente, en las mandíbulas del prelado. Notó que las apretaba en las cortas pausas, clara muestra de que estaba más que molesto. Tanto él como los amigos más cercanos del obispo sabían de ese detalle. Se sintió seguro. Si el obispo estaba frente al presidente de la Corporación apretando las mandíbulas en las pausas de su peculiar hablar, era que iba a llegar al fondo.

El obispo describió las dos camionetas, una roja, la otra blanca, que la noche anterior merodeaban en los locales donde Radio Onda Azul tenía instalada su planta de transmisión. Dijo

RAÚL RODRÍGUEZ CHALCO

que esa noche se hicieron las primeras pruebas para poder salir al aire después del segundo atentado, pero que las dos camionetas -le recitó el número de las placas- se retiraron cuando fueron iluminadas por las linternas del personal de la emisora, que fueron discretamente seguidas y que, cuando sus ocupantes creyeron que ya no eran seguidos, volvieron sobre sus huellas para seguir husmeando, amedrentando y provocando al personal de la radio, que trabajaba denodadamente para volver al aire. También recordó a los militantes del partido en el Gobierno llegados desde Lima y alojados en el hotel más importante de la ciudad, en ese entonces en manos del Estado, y le recitó los números telefónicos a los que llamaron dando la noticia de que “el encargo había sido entregado”, una vez cometido el primer atentado, allá en agosto de 1986.

Todos los datos fueron ratificados por el director de Onda Azul, quien se explayó con lujo de detalles. El presidente de la Corporación de Desarrollo intentó decir su interpretación o versión de los hechos, pero fue rotundamente cortado por el obispo: “No hay nada que justifique el accionar de personas que pertenecen al partido del Gobierno, que dependen de usted y que usan vehículos de la Corporación. Si no pone fin a estas provocaciones, lo denuncio ante todo el país”, dijo con contundencia y volvió a apretar las mandíbulas. El presidente de la Corporación, entonces, sólo balbuceó que iba a ordenar una investigación exhaustiva.

Nadie puede dar fe de que la prometida investigación se hiciera. Nadie ha dicho algo sobre el criterio que los responsables de los vehículos de la Corporación utilizaron para determinar que una camioneta de doble cabina, de color blanco, y otra también de doble cabina, de color rojo, salieran de la ciudad por largo tiempo; tan largo que ya nadie se acuerda si alguna vez volvieron. La visita al presidente de la Corporación de Desarrollo, el apretar de mandíbulas del obispo y los datos precisos presentados por su acompañante, el director de Onda Azul, habían salvado la emisora de un eminente tercer atentado.

Este breve relato muestra el drama de Radio Onda Azul, uno de los programas más importantes de la Iglesia católica de Puno. Los dos atentados que sufrió la emisora consistieron en hacer explotar cargas de dinamita en la estructura de la antena. La primera destruyó por completo la estructura de 90 metros de altu-

RADIO ONDA AZUL

ra, pero con ella no se cayeron los 28 años de labor radiofónica desplegados por Onda Azul. La segunda destruyó la base de la nueva antena, instalada en reemplazo de la anterior, pero lo que nunca destruyeron fue el espíritu de servicio y compromiso de sus trabajadores.

En los párrafos anteriores hay mucha carga emocional, mucho corazón, mucho hígado, algo de estómago y también mucho cerebro y razonamiento. Por tanto, las reflexiones, recuentos e interpretaciones que a continuación se presentan están muy lejos de ser "objetivos", en el clásico sentido en que se utiliza esa palabra. Hay un racionamiento, un orden estricto de los hechos, pero es una interpretación de alguien que participó en una etapa muy importante de Radio Onda Azul.

La radio en Puno

¿Qué se puede decir sobre el desarrollo de las comunicaciones en Puno? Para empezar, la pregunta es tan amplia que se pueden tener respuestas tan ambiguas y generales que se corre el riesgo de no contestarla. Tratemos entonces de precisar la pregunta: ¿qué ha sucedido en Puno en las últimas dos décadas en cuanto a la comunicación social?

Ahora las reflexiones pueden tener un contexto más preciso. Pero si tenemos en cuenta que Puno es aún un departamento donde predomina la población rural, la global preocupación por los medios de comunicación social se centra, en realidad, en el papel jugado por la radio. Ahora tenemos un panorama preciso y detallado. Intentemos entonces una pregunta concreta que dé pie a las reflexiones que a continuación se presentan: ¿qué papel ha jugado la radio en las dos últimas décadas en Puno?

Desde sus inicios, la radio en Puno ha jugado un papel fundamental en el ámbito de la comunicación social, pues para nadie es un secreto que el alto nivel de analfabetismo que sufre el departamento coloca a la radio como el medio de comunicación más efectivo,preciado y utilizado por el conjunto de la población. Cualquier persona puede seguir una transmisión por radio sin el requisito de ser alfabeto. Basta la adquisición de un pequeño aparato y gozar de fluido eléctrico o proveerse de pilas cada cierto tiempo.

RAÚL RODRÍGUEZ CHALCO

Estas constataciones sitúan a la radio muy por delante de los diarios y revistas, los que requieren de una inversión periódica y de la facultad de saber leer. Si bien es cierto que en los últimos años el desarrollo de la televisión es casi espectacular, sin embargo aún está lejos de adquirir las capacidades y facilidades de la radio. La televisión obliga a la persona que quiera seguir su programación a concentrarse sólo en esa actividad, mientras que la radio puede ser seguida mientras se desayuna, se almuerza, se plancha... y hasta en los centros laborales es permitida sin mayores dificultades.

Hoy, en el departamento de Puno, hay muchas emisoras, pero una de ellas tiene una basta historia que es muestra del papel de un medio de comunicación comprometido con su población y con el desarrollo de sus aspiraciones más preciadas: Radio Onda Azul.

Los promotores: sociales e institucionales

El nacimiento de Onda Azul como medio de comunicación está ligado a las primeras inquietudes y expresiones de la juventud puneña de finales de la década de los años cincuenta por poder decir, expresar o comunicar algo. Según el testimonio del sacerdote Alberto Barrientos, ya fallecido, en el Colegio Nacional San Carlos algunos alumnos quisieron hacer un pequeño informativo escolar. Hasta aquí, quienes recuerdan esos momentos están en total acuerdo. Las diferencias aparecen cuando se trata de recordar la tecnología que los estudiantes, apoyados por varios profesores, utilizaron en su aventura radiofónica.

Una versión dice que la coordinación de alumnos y profesores hizo posible la instalación de un equipo de amplificación con un altoparlante que era puesto en funcionamiento en las horas del recreo. Poco a poco la atención de la población escolar fue creciendo y, como el volumen era lo suficientemente alto, algunos pobladores de la ciudad comenzaron a manifestar interés en el pequeño informativo que se hacía desde las aulas carolinas.

La segunda versión habla de las mismas experiencias e inquietudes, pero que se expresaron en la instalación de un pequeño transmisor de radiofrecuencia -el mismo sistema que hoy hace

RADIO ONDA AZUL

posible que la señal emitida desde un transmisor se capte en un receptor-, que habría sido construido por un técnico local. Esta versión choca con las reales posibilidades que tendría el técnico para conseguir los componentes y construir el transmisor de radiofrecuencia, pues en aquellos tiempos no era fácil que esos componentes estuvieran al alcance de cualquier técnico.

El hecho es que, con una u otra tecnología, el grupo de jóvenes estudiantes y profesores recibió con rapidez el respaldo de unos y el rechazo de otros. Quienes no vieron con agrado que estudiantes y profesores se dedicaran a informar de lo que sucedía en la ciudad lograron ser escuchados por las más altas autoridades del Ministerio de Educación y del Ministerio de Transportes y Comunicaciones y, al poco tiempo de empezada la experiencia, una orden determinante llegó desde la capital: cierran la emisora o el colegio es intervenido. El sacerdote Alberto Barrientos, que era profesor del curso de religión en el Colegio Nacional San Carlos, sintió la necesidad de proteger la experiencia naciente y después de consultar con el, en ese entonces, obispo de la diócesis, trasladó los pequeños equipos a un ambiente del antiguo obispado, exactamente en los ambientes que hoy ocupa la Oficina Departamental de Educación Católica (ODEC).

Clemente Mamani, un ex trabajador de la emisora hasta los últimos años de la década de los ochenta, cuenta que el obispo Alberto Dettmann Aragón, dominico y peruano, pese a que el apellido pueda engañar, comentó: "Puno ya tiene su onda azul", refiriéndose a los equipos que acababan de ser instalados en un ambiente de su vivienda. El obispo, quizá sin ser muy consciente de su afirmación, hizo la síntesis entre las ondas hertzianas y la belleza azul del lago Titicaca, entonces limpio, resplandeciente y lejos de la contaminación que hoy vive. Sin darse cuenta, bautizó con el nombre de Onda Azul a la que, años después, sería la experiencia radial más importante del departamento.

En aquellos años, la Sociedad de los Padres de Maryknoll atendía pastoralmente toda la demarcación del departamento de Puno. Uno de sus sacerdotes, siempre inquieto en diferentes proyectos, acudió en ayuda de los jóvenes comunicadores y comenzó el estudio de factibilidad de una emisora formal. Roberto Kerns fue su primer director y más tarde, luego de su alejamiento de Onda

RAÚL RODRÍGUEZ CHALCO

Azul, asumió responsabilidades en la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social.

Onda Azul no fue la primera emisora formal y con licencia de operación otorgada por el Ministerio de Transportes y Comunicaciones que se instaló en el departamento. Hay quienes afirman que la primera emisora en el altiplano fue Radio Puno, pero no se quedan atrás quienes dicen que fue Radio Juliaca, instalada en la ciudad del mismo nombre, a 40 kilómetros de la ciudad capital. Radio Puno se debió al esfuerzo de la familia Zea, quienes la perdieron en la expropiación ordenada por el gobierno militar de Juan Velasco Alvarado, pasándose a llamar Radio Nacional del Perú, filial Puno. Hoy, de esa emisora sólo queda el recuerdo, pues no funciona desde hace ya varios años. Radio Juliaca es hoy propiedad del Dr. Alberto Quintanilla Chacón, quien fue diputado por Puno en representación de Izquierda Unida.

Para el sacerdote Roberto Kerns no fue ninguna sorpresa que en los estudios e investigaciones realizados se destacara el hecho de que buena parte de la población rural del departamento fuera analfabeta. Precisamente en aquellos años el Sistema de Educación a Distancia, más conocido como el Sistema ECO, se implementaba en diferentes lugares de América Latina, principalmente en Colombia, a través de la emisora Sutatenza. Roberto Kerns ya tenía en su cerebro la forma de cómo operar la emisora, para la que había presentado una solicitud pidiendo que se le otorgara una frecuencia. Poco tiempo después, la diócesis de Puno recibió la notificación de parte del Ministerio de Transportes y Comunicaciones de que habían sido aprobadas y emitidas las resoluciones otorgando dos frecuencias: una en amplitud modulada (640 KHz) y la otra en onda corta (4,800 KHz). Corría el mes de septiembre de 1958. Casi de inmediato se solicitó también licencia para poner en operación un sistema de televisión, la que fue otorgada en muy poco tiempo.

Meses después, los equipos -traídos de Estados Unidos- son instalados en las afueras de la ciudad, donde hoy queda el barrio José Antonio Encinas, y se comienza la construcción de un complejo con instalaciones para el sistema de radio, televisión y alojamiento para recibir a las personas que lleguen del campo para el seguimiento y monitoreo de la experiencia de educación a distancia.

RADIO ONDA AZUL

El Sistema ECO comienza a funcionar con gran éxito, contando para ello con un equipo humano que supera las cincuenta personas, entre promotores de educación, especialistas en radio y comunicación y personal técnico. El Ministerio de Educación firma un convenio con el obispado de Puno para otorgar certificación oficial a las personas que aprueben los cursos que se dictan a distancia. Así, a lo largo de la experiencia, se debe reconocer que mucha gente, principalmente del campo, abandona el mundo del analfabetismo y pasa a engrosar el de aquellos que saben leer, escribir y poseen un mínimo de instrucción.

Años después, cuando la Sociedad de los Padres de Maryknoll decide realizar su trabajo pastoral sólo en las provincias aimaras del departamento, entregan oficialmente la emisora al obispado de Puno. Como ya se ha indicado, hasta esa fecha la radio era dirigida y administrada por el padre Roberto Kerns, hace algunos años fallecido en Estados Unidos.

La nueva administración de la emisora, bajo la responsabilidad del obispado de Puno, tiene sus puntos positivos, pero también negativos. De hecho, la experiencia del sistema formal de educación a distancia llega a sus límites: mientras la radio en general desarrolla sus capacidades educativas con una concepción novedosa, la de la "educación no formal", la nueva administración persiste en los planteamientos anteriores y poco a poco la experiencia decae, hasta llegar a su paralización.

El sucesor de Mons. Alberto Dettmann, Mons. Julio González Ruiz, salesiano, entrega la administración de la radio a personas de su confianza. Pocos años después, la estructura creada para el funcionamiento del Sistema ECO es desmontada y la emisora ingresa en una etapa donde el personal se reduce ostensiblemente, los equipos se deterioran, algunos se desmontan y hasta desaparecen, y la labor educativa en el plano formal es abandonada para entrar en una etapa difícil de autosostenimiento, sobre la base de la comercialización de la emisora.

Años después, los primeros de la década de los setenta, Julio González Ruiz es obligado a renunciar. Con el cambio de obispo, la situación no mejora para la emisora en casi una década. El nuevo obispo, Jesús Calderón Barrueto, llega a Puno con cierta fama de obispo progresista y, de hecho, se rodea de agentes

RAÚL RODRÍGUEZ CHALCO

pastorales que no sólo tienen preocupación sacramental, sino también fundamentalmente pastoral, y una nueva etapa en la diócesis de Puno se instala. Sin embargo, desde la llegada del nuevo obispo hasta los años finales de la década no se muestra mayor interés en el papel de la emisora.

El trabajo pastoral, sin embargo, se ve fortalecido y reforzado en las preocupaciones por el mundo de los más desposeídos. Una clara adhesión a los planteamientos de la teología de la liberación, en plena vigencia desde los primeros años de la década del 70, inspira una serie de actitudes testimoniales de parte de la Iglesia católica puneña. La mayoría de los agentes pastorales decide realizar su trabajo en el ámbito rural, donde el campesino vive una de las peores condiciones económicas y sociales de su historia. Pero, al mismo tiempo, el trabajo pastoral coordinado se encuentra sin el apoyo de Radio Onda Azul, que continúa siendo una emisora que vive de la fama de años anteriores, pero que en ese momento no acompaña ni difunde la labor emprendida por la Iglesia desde varios años atrás. De hecho, ya se habían vivido varios momentos problemáticos, pues, mientras la prédica de los agentes pastorales apoyaba los reclamos y aspiraciones de la población, la radio se mantenía indiferente a ellos. Incluso, en alguna oportunidad, sus directores rechazaron la posibilidad de difundir algún comunicado de denuncia de una situación conflictiva. Jaime Nina, en ese entonces secretario general del Sindicato Unico de Trabajadores en la Educación del Perú (SUTEP), es claro en su testimonio: “Mientras los agentes pastorales hablaban de liberación, Radio Onda Azul, la emisora de la Iglesia católica, rechazaba los comunicados del sindicato, calificándolos derojos y comunistas”.

Por acuerdo de la asamblea pastoral diocesana, que en ese tiempo se reunía una vez por mes, se comienza a cuestionar el papel de Radio Onda Azul y, finalmente, hacia fines de 1978, comienza a discutirse una posible salida, la que debería de empatar la labor del conjunto de la Iglesia con un medio de comunicación tan importante como Radio Onda Azul.

En 1979 se nombra un directorio y, durante ese año y el siguiente, sus miembros preparan un marco doctrinario sobre el cual actuar. Una nueva etapa se instala en la larga vida de Radio Onda Azul.

RADIO ONDA AZUL

LA SITUACIÓN SOCIO-POLÍTICA NACIONAL

1980 es un año marcado por el final del docenio de la dictadura militar ejercida por Juan Velasco Alvarado y continuada por Francisco Morales Bermúdez. Es el tránsito hacia un régimen democrático, entendiéndose éste -en una concepción restringida- como el fruto de la votación obligatoria y universal de los electores y las electoras del país. El cambio de gobierno permitió el regreso de Fernando Belaunde Terry, situación que plantea una serie de desafíos, como la consolidación de la democracia y la ampliación de resquicios que la nueva Constitución posibilita a la población.

A este segundo gobierno de Fernando Belaunde Terry se le conoce como el “gobierno de la reinstauración”, ya que muchas reformas realizadas por el gobierno militar son desmontadas. Un sector central en esa política es el agrario, ya que la reforma agraria era considerada como la culpable del abandono y retraso de ese importante sector. El presidente de la República solicita facultades extraordinarias al Congreso y éste se las otorga por 120 días. Producto de las facultades extraordinarias, el Presidente emite más de 100 decretos legislativos, entre los que se incluye la Ley de Promoción y Desarrollo Agrario, la misma que otorga una serie de posibilidades a la costa del país, dejando sólo algunos espacios para la sierra y selva.

LA COYUNTURA POLÍTICA Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN MASIVA

La política gubernamental de la dictadura militar implementó una serie de medidas en función de controlar todos los medios de comunicación social, recurriendo para ello a referentes como el de la seguridad nacional o a aquel que dice que los medios de comunicación social son medios de educación (Art. 15 y siguientes de la Ley General de Telecomunicaciones). Así, se establece que los servicios de radiodifusión educativa deben tener expresa autorización de parte del Estado. En relación a los servicios de radiodifusión comerciales, se actúa bajo dos modalidades: las empresas públicas, con el 100% de las acciones en poder del Estado, y las empresas asociadas, donde el capital estatal no debe ser menor del 25%.

RAÚL RODRÍGUEZ CHALCO

Con esta reglamentación, el Estado garantiza su control sobre muchos medios de comunicación del país y deja abierta la posibilidad de intervenir en todos.

Bajo estas leyes se procede a la intervención de las más importantes radios y emisoras de cada departamento, cosa que no llega a sorprender a casi nadie, pues, dentro de los planes de estructuración de lo que los militares llamaban un Estado “moderno y poderoso”, se entiende su interés por actuar en la economía y en la política. Se estipula también que de la programación total de los medios de comunicación, el 60%, como mínimo, debe ser de producción nacional, lo que implica también el tipo de música que se debe propagar. Esto, en realidad, nunca entró en vigencia, pues muy pocas emisoras hicieron caso a la ley, ni siquiera las intervenidas. En relación con la publicidad, se estipulan una serie de reglamentos, como aquel que exige que los comerciales o publicidades no deben de exceder de los diez minutos por cada hora de transmisión. Llamaban también la atención sobre publicidades que consideraban alienantes o “extranjerizantes”. Prohiben, en forma expresa, la utilización de la niñez, pero la orden se cumplió sólo en los inicios de la dación de la Ley.

Así mismo, se creó la Oficina Central de Información (OCI), que años después daría nacimiento al Sistema Nacional de Comunicación Social (SINACOSO), de nefasta intervención, principalmente en los medios televisivos.

En 1980, inmediatamente después de asumir el cargo de presidente constitucional, Fernando Belaunde Terry anuncia la devolución de los medios de comunicación a sus antiguos dueños, resaltando que el hecho se constituía en una reivindicación de la dignidad nacional. De hecho, la devolución de los medios de comunicación radial a sus dueños y la política de su sistemático apoyo financiero no se corresponden con la realidad, pues de las 189 emisoras que funcionaban en el país, con sus respectivas autorizaciones ministeriales, sólo 35 eran estatales, 11 era asociadas y 143 totalmente privadas¹.

¹ Cf. Varios Autores, “Historia de la radio en el Perú”, en *Comunicación popular en el Perú*, CEPES.

RADIO ONDA AZUL

En la ciudad de Puno, en los años del comienzo de la nueva etapa de Onda Azul, se edita un periódico de circulación local de muy bajo tiraje y de limitada información, *Los Andes*. Se publica un quincenario, *La Región*, que sólo llegó a su noveno número. De otro lado, se recibe un diario de circulación regional desde Arequipa y todos los diarios de circulación nacional de Lima. La gran dificultad que encuentran los medios escritos para aumentar su circulación y cubrir un mayor número de lectores está en el alto porcentaje de población analfabeta de Puno. A esto hay que añadir el gasto que significa comprar todos los días un periódico, lo que no está al alcance de la mayoría, lo que comprime aún más el número de gente que tiene acceso a este medio de comunicación social.

A Puno llegaban las emisiones de tres canales de televisión (canales 5 y 7 de Lima y 4 de Arequipa). Sus programaciones, desde todo punto de vista, nada tienen que ver con la problemática de la región puneña. En favor de la televisión debe indicarse que, en el transcurso de los últimos años, ha tenido un vertiginoso crecimiento, pero no ha logrado superar la audiencia y el valor de la radio.

En este contexto, la radio es, por excelencia, el medio de comunicación social más importante de Puno. No se necesita de cierto capital para comprar un receptor de onda media y frecuencia modulada, no se necesita ser alfabeto para seguir un programa radial. Por eso, un medio de comunicación como la radio tiene una gran ventaja sobre los otros.

En el departamento existían en aquel momento doce estaciones radiales. Radio Azángaro, Radio Ayaviri, en sus respectivas ciudades; Radio Juliaca, Sol de los Andes, Comercial Collao, Collasuyo y Xyz, en Juliaca; Radio Puno, Voz del Altiplano, Cultura, Frontera y Onda Azul en Puno, y Radio Bahai en Chucuito.

Si bien la radio tiene en Puno claras ventajas sobre los otros medios de comunicación, no por ello deja de tener dificultades. Quizá la mayor radica en sus objetivos, los que están en contraposición con una comunicación horizontal y participativa.

Si en algunas características se puede resumir la anterior afirmación, tenemos que indicar que la gran mayoría de emisoras existentes en Puno, en los primeros años de la década los ochenta, se guiaban bajo los siguientes criterios:

RAÚL RODRÍGUEZ CHALCO

- a) *Difusión comercial*. En la mayoría de los casos, las labores de la radiodifusión están marcadas por la actividad comercial y lucrativa como su aspecto principal. Sobre esta lógica, se hace depender la programación del criterio de obtener el máximo de ganancias. Este criterio esconde o deja de lado la problemática social, económica y política de la región.
- b) *Difusión musical*. Para nadie es un secreto que la comercialización de la música es uno de los negocios más fructíferos de diferentes transnacionales. Emisoras chicas, medianas y grandes viven básicamente de los discos de promoción que les son regalados por estas empresas, condicionando así el tipo de música que se difunde por ellas. En la mayoría de los casos, estos discos promocionales son en idioma y ritmos que muy poco tienen que ver con los gustos de la población de Puno.
- c) *Difusión de cultura* (mal entendida). Para la radiodifusión comercial, la cultura significa cosas inalcanzables o ininteligibles para la gente común y corriente. Se piensa que la cultura la hacen determinadas personas y no el pueblo. En este sentido, los llamados “programas culturales” son sumamente aburridos, lejanos de la experiencia cultural de la gente y generalmente con música clásica, a la que llaman “música seria”.
- d) *Comunicación vertical*. En la radiodifusión comercial, la relación entre emisor y receptor se hace sustancialmente vertical. El “emisor” o productor de los programas se autoconstituye en la única autoridad para poder hablar, emitir juicios, opinar e incluso censurar lo que se ha de decir o no. El “receptor”, en este caso, es una persona absolutamente pasiva, sin capacidad de pensar y de opinar. En el fondo, este tipo de “comunicación” no es comunicación genuina, porque sólo una de las partes opina, habla, mientras que la otra se limita a escuchar.

RADIO ONDA AZUL

LOS OBJETIVOS Y FINES

A partir de enero de 1981, fecha en que se instala formalmente la nueva dirección de la emisora, el objetivo central que se plantea es hacer de Radio Onda Azul una emisora que se ligue a la dinámica social que el departamento tenía en ese entonces, empatando el fuerte y sistemático trabajo de los agentes pastorales con su dinámica interna como medio de comunicación social.

Las ideas rectoras del trabajo se basan en los planteamientos de la Iglesia, emanados de diferentes documentos en los que se expresa la opción preferencial por los pobres (Medellín, Puebla...). En años anteriores, el episcopado peruano había afirmado: “Denunciamos la injusta situación de los indígenas y campesinos y las condiciones infrahumanas de su trabajo. Ellos forman la mitad del pueblo peruano y, a pesar de una legislación que, en teoría, los tiene en cuenta, viven en condiciones de subdesarrollo, marginados de la vida económica, social, cultural y política de la nación”².

La flamante dirección de Onda Azul se plantea lograr los siguientes objetivos:

- a) Operativización definitiva del equipo humano y técnico de la emisora para ponerse al servicio de las comunidades humanas del departamento, propiciando su participación plena, autoorganización y favoreciendo la evangelización.
- b) Poner al servicio de las comunidades de habla quechua, aimara y castellano las posibilidades de comunicación, a través de Radio Onda Azul.
- c) Apoyar e incentivar sistemática, efectiva y adecuadamente los esfuerzos de participación y autoorganización de las comunidades.

² Conferencia Episcopal Peruana, *La justicia en el mundo*, XXXVI Asamblea Episcopal.

RAÚL RODRÍGUEZ CHALCO

- d) Desarrollar un amplio programa de educación popular, fomentando el cambio y desarrollo de la región. Este cambio y desarrollo debe significar una mejora en la situación económica, social y cultural de la región.
- e) Desarrollar un amplio programa de coordinación con los agentes pastorales en la evangelización, utilizando el medio radial.
- f) Desarrollar e implementar un servicio de información y noticias, de manera que se relacionen las experiencias de las diferentes comunidades humanas. A la vez, propagar noticias de carácter nacional e internacional.
- g) Proporcionar al personal de Radio Onda Azul una permanente y sistemática capacitación en los diferentes campos de la actividad de radiodifusión popular.
- h) Ampliar la potencia de la emisora a 10 KW para lograr cobertura en todo el departamento y en las mejores condiciones técnicas.

El sistema administrativo es reorganizado desde la raíz y la capacitación del personal se transforma en un aspecto fundamental. Al respecto, hay que indicar que, tanto el nuevo directorio como el director gerente nombrado, tenían una relación estrecha con el desarrollo de la experiencia pastoral de la Iglesia, pero no dominaban en ese momento la dinámica de la comunicación radiofónica.

Con rapidez se establecen contactos con la Coordinadora Nacional de Radio (CNR), en ese entonces con sede en Cusco, y con la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER), con sede en Quito, instituciones a las que se afilia, recibiendo una serie de servicios, como intercambio de experiencias y, sobre todo, capacitación del personal. Más tarde Onda Azul forma parte de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias, con sede también en Quito.

RADIO ONDA AZUL

VISIÓN DE LOS ACTORES SOCIALES INVOLUCRADOS

Para el equipo humano que se hace cargo de la emisora, el objetivo de ligarse con fuerza a la dinámica social era un aspecto totalmente claro. Los años de trabajo pastoral, principalmente en el ámbito rural, dan a los agentes pastorales una visión diferente de la realidad (la gran mayoría de los miembros del directorio son agentes pastorales que realizaban su trabajo en el ámbito rural).

Un aspecto trabajado con fuerza es toda la dinámica de la organización de base. La Iglesia promueve encuentros que parten del análisis de la situación por la que atraviesa el mundo rural y campesino. La conclusión principal de dichos encuentros es que falta un mínimo de organización de la base para que pueda movilizarse y conseguir sus reivindicaciones. En clara concordancia y coherencia con estos aspectos, Onda Azul crea su Departamento de Promoción Campesina y comienza a trabajar el aspecto organizativo desde diferentes ángulos: el reconocimiento de las comunidades campesinas, la facilitación de trámites y beneficios de programas desarrollados por el Estado; la organización gremial, que pasa por la organización de la propia comunidad campesina y la organización distrital. En síntesis, se da un fuerte apoyo al desarrollo de la experiencia organizativa, lo que se expresa en la fundación de la Federación Departamental de Campesinos de Puno, que, desde nuestro punto de vista, es uno de los acontecimientos sociales más importantes de las últimas décadas.

El trabajo de Onda Azul hace que, poco a poco -pero con seguridad- el campesinado se sienta identificado con la experiencia radial. Allí se permite difundir su problemática, discutirla y, sobre todo, sienten absoluto respaldo a sus reivindicaciones fundamentales, como es el aspecto de la tierra, de la producción y de su misma organización.

El Departamento de Promoción Campesina, subdividido en los sectores aimara y quechua, hace de sus visitas al campo el pan de cada día, realizando grabaciones de las asambleas; recogiendo las manifestaciones culturales de la población; incentivando la presencia permanente del campesinado, a través de su propia voz, en los espacios radiales; muy pronto se cuentan por cientos las visitas

RAÚL RODRÍGUEZ CHALCO

de los campesinos a los estudios de la emisora. Bien vale la pena recordar que muchos documentos de la Iglesia hablan de ser “voz de los sin voz” y, de hecho, esa situación se vive a plenitud en diferentes experiencias latinoamericanas. En Onda Azul intentamos seguir avanzando en este proceso y comenzamos a plantear la necesidad de devolver la voz a quienes no la tienen, de devolver la voz a quienes les fue usurpada.

Después de la constitución de la Federación Departamental de Campesinos de Puno, y a solicitud de sus dirigentes, se crea el espacio radial llamado *Voz collavina*, espacio que está totalmente bajo la responsabilidad de sus dirigentes. Inicialmente, el programa es de una hora de duración y se transmite en las tres lenguas: quechua, aimara y castellano. Luego se subdivide en dos programas, uno por la mañana, dirigido al mundo aimara, y otro por la tarde, para el mundo quechua. La creación del programa contó con la aprobación de todos los miembros del Directorio de la emisora, formado por varios agentes pastorales, el director gerente y presidido por el mismo obispo de la diócesis.

Otro de los aspectos trabajados, desde el inicio de la nueva etapa, es la creación de un Departamento de Prensa, que comienza a funcionar en una coyuntura específica. En Bolivia se había producido el golpe de Estado del general y dictador Luis García Meza, quien, además de la brutal persecución de sus oponentes, cierra todos los medios de comunicación independientes y pone bajo control todo el sistema. Onda Azul, en coordinación con refugiados bolivianos, crea un espacio de información internacional que recoge las principales noticias del mundo, priorizando las de América Latina, pero resaltando las que se producen en Bolivia.

Otro sector social privilegiado es el los barrios de la ciudad de Puno. 1983 es un año recordado por una de las sequías más fuertes que haya azotado nuestra región. En ese entonces, otra dependencia de la diócesis -Caritas- se dedicaba a distribuir alimentos donados por la cooperación internacional sin cuestionar prácticamente las implicaciones de ello. Para ese entonces, el trabajo pastoral que se realiza en los barrios, fundamentalmente con las organizaciones de mujeres, lleva a que algunas de estas organizaciones, en particular las situadas en el cono norte de la ciudad, cuestionen el sistema de reparto, planteando la alternativa de no

RADIO ONDA AZUL

sólo recibir los alimentos, sino tratar de hacer algo por el desarrollo de sus propios barrios u organizaciones de base.

Onda Azul había creado ya su Departamento de Promoción Barrial y, aunque la experiencia comenzó con la sola difusión de algún estudio sociológico de la estructura de los barrios, poco a poco la identificación de los pobladores fue creciendo y, por algún tiempo, las mismas organizaciones llegaron a producir sus programas radiales, previa capacitación desarrollada por el personal de la emisora. La constitución de la Central de Asociaciones de Mujeres de los Barrios de Puno es otro aspecto permanentemente acompañado por la experiencia radial.

Si hay un aspecto central que es común para todas las experiencias descritas, es que todas reconocen el acompañamiento que la emisora ha hecho de ellas, alentando la consecución de sus objetivos, difundiendo sus actividades, buscando la participación de la población en la discusión de sus problemas, denunciando la poca atención que el Estado prestaba a sus reclamos, entre muchos otros aspectos. Esto es ampliamente reconocido por todos y siempre han considerado a Onda Azul como indispensable para el desarrollo de sus experiencias y, en particular, para su organización.

Otros aspectos fundamentales tienen que ver con la labor de apoyo que la emisora ofrece: los avisos, tan fundamentales en la vida del campo, Onda Azul los ofrece de forma gratuita; las felicitaciones por onomásticos; las transmisiones de los *Sábados populares*, donde conjuntos de las comunidades hacen su música sin restricciones por espacios que van de seis a siete horas. De esta experiencia surge la idea del concurso departamental *Canto a mi pueblo*, que realizó varias ediciones y se realizaba en fechas cercanas al 24 de Junio, "día del campesino"; así como el rescate de cuentos, leyendas y otros aspectos culturales que se trabajaban con insistencia en la emisora.

Sobre los recursos económicos, dados los objetivos que se plantean y el desarrollo del trabajo en sí mismo, se busca lograr donaciones de la cooperación internacional para sostener el trabajo de la radio. Pronto las respuestas comienzan a ser positivas y se plantea la necesidad de cambiar todos los equipos, pasando de un buen, pero ya viejo, transmisor Geates de 1 Kw. de potencia, a otro

RAÚL RODRÍGUEZ CHALCO

moderno y nuevo de 5 Kw. Se reactivan las transmisiones en onda corta, adquiriendo un transmisor de fabricación nacional, y con ello se garantiza la cobertura total del departamento. Se realizan también los trámites ante el Ministerio de Transportes y Comunicaciones y se obtiene la licencia para poner en funcionamiento un transmisor de frecuencia modulada, uno de los primeros de la ciudad. Se adquieren unidades móviles de transmisión, las que permiten las transmisiones desde el mismo lugar de los hechos y en el mismo momento en que suceden. Se cuenta con dos vehículos que permiten una salida permanente y sostenida al campo y a todos los eventos que se considera necesario cubrir. Se cambian y modernizan todos los equipos de estudios. Se refaccionan los locales donde están las oficinas, los de los estudios y los de la planta de transmisión. Se cambia la antena por una más moderna, lo que ayuda también a conseguir mayor cobertura.

ONDA AZUL Y EL MOVIMIENTO SOCIAL

Según Mons. Francisco d'Alteroche, administrador apostólico de la prelatura de Ayaviri en los años a que hacemos referencia, la opción por los pobres se concreta en el campesinado comunero, sumido en una de los momentos más terribles de la permanente pobreza en que vive. Y no le faltaba razón. En Puno, la aplicación de la reforma agraria, además de llegar con retraso, posibilitó que los realmente beneficiados con la reforma fueran, casi exclusivamente, los colonos de las haciendas. Estos, en el papel, pasan a ser los dueños de las tierras, pero quien en realidad tenía el poder era el nuevo sistema gerencial, administrativo y técnico que se instala en su interior, como producto de la misma Ley de Reforma Agraria.

En el movimiento campesino se va creando cada vez más una conciencia de reclamo de la tierra, reclamo que no es atendido por las autoridades gubernamentales. Pero el crecimiento y fortalecimiento de la Federación Departamental de Campesinos de Puno es un hecho social incontenible y, a través de la Confederación Campesina del Perú (ccp), se llega a formular una ley alternativa a la Ley de Promoción y Desarrollo Agrario, aspecto permitido por la misma, pero que no tendrá ningún tipo de respuesta. Sin

RADIO ONDA AZUL

embargo, esto no impedirá la amplia movilización del campesinado comunero en pos de la tierra que les fue arrebatada en tiempos remotos.

El alto nivel de organización, de conciencia y movilización que adquiere la Federación Departamental se manifiesta en las primeras tomas de tierras, que se producen, principalmente, en el ámbito de la zona aimara. Tomas como la de Pichincuta, apenas de poco más de 50 hectáreas, la de Chaata, con casi 3,000 hectáreas, remecan la estructura de medianos y pequeños propietarios aimaras, que basaban su comportamiento en el estilo gamonal de años y décadas pasadas. Lo mismo sucede con tomas como Cebada Huito, en Asillo, y las primeras recuperaciones de la comunidad Estrella a la Cooperativa Agraria de Producción Manco Cápac, en la carretera de Juliaca a Cusco. En todo este proceso, Onda Azul estuvo presente, contando con el apoyo de las autoridades eclesíásticas y los agentes pastorales.

La problemática de la defensa de los derechos humanos no es ajena a la diócesis ni a su emisora. La participación de varios agentes pastorales en el impulso al Comité de Defensa de los Derechos Humanos de Puno así lo testimonia. De hecho, muchos de los programas radiales producidos por Onda Azul están atravesados por una clara defensa de los derechos humanos y de denuncia de su violación. El personal de la radio insiste en estos conceptos y los desarrolla en sus actividades cotidianas, lo que no dejó de traer problemas, tanto con el poder civil como, a veces, lamentablemente, también con personas de la Iglesia.

Hoy, a pesar de muchos problemas y dificultades vividos en los últimos años, Onda Azul continúa siendo, sin ninguna duda, la emisora más importante del departamento de Puno.